

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

Publicación decenal, con Censura Eclesiástica

FRANQUEO
CONCERTADO

«Este precepto os doy: que os améis los unos á los otros como yo os he amado.»

(Jesucristo á sus discípulos).

El jugador

Era la media noche cuando abandonó la mesa del juego.

Había perdido su fortuna.—Instintivamente había tomado el camino de su casa. Si cabeza ardía. Ap'astaba su cerebro un peso enorme.

Y pensó:

Pensó en su familia; en su mujercita, que á esa hora debía esperarlo temblando de zozobra, al lado de la cuna de su hijo durmiendo.

¿Qué le dirá?

El cielo cubierto de estrellas resplandecía indiferente sobre su frente nálida.

De vez en cuando un trasnochador con el cuello del gaban subido hasta las orejas, marchando de prisa, pasaba por su lado mirándole con desconfianza.

Y el miserable volvió la cara con miedo de ser conocido, de que le leyeran en su rostro la infamia cometida.

Llegó.

Con mano convulsa metió la llave en la cerradura, y tembló al escuchar el ruido de los goznes que gemían.

La voz del remordimiento gritó en ese instante en su conciencia.

Sintió un puñal que le destrozaba las entrañas.

—¿Eres tú?

Y dos brazos le estrecharon.

—¿Mira! Es una cosa horrible.

Estaba pensando en que lo habías perdido todo, en que no teníamos ya dónde colocar la cuna de nuestro hijo.

¿Qué tontería! ¿Verdad?

Y ella le decía todo aquello con los ojos clavados en sus ojos, apretándole las manos; sonriente de verlo llegar á tan buena hora, dichosa de tenerlo á su lado.

—Y ¿si fuera cierto?

Lo dijo con tono frío, seco, con el tono del que conociendo su falta, pretendía evitar el castigo haciendo sentir la superioridad de sus materiales.

Quedóse la mujercita con los ojos muy abiertos; casi espantada.

¿Por qué misterioso pensamiento decía la verdad su corazón?

Luego, con una mano apoyada en la cuna del niño.

—¿Qué importaría? — dijo — una madre siempre encuentra con qué darle de comer á su hijo.

Y había tal majestad en su actitud, tan fiera altivez en su mirada, que el miserable cayendo de rodillas:

—¡Perdón! gritó deshecho en lágrimas.

Desde ese día—Tomás fué el mejor de los esposos y el más honrado de los hombres.

Vencido por la virtud de una madre, de la madre de su hijo, no quiso ser menos que ella; y obrero infatigable del trabajo, rehizo con creces la fortuna que había perdido.

L. T.

PIO IX Y UN LIBRE PENSADOR

El Bien Public de Gand cita la siguiente anécdota, sacada de una biografía del gran Pontífice Pío IX. Un libre pensador había acompañado á una familia católica á una audiencia del Papa, y cuando todos pedían á S. S. alguna gracia espiritual, el ateo manifestaba una actitud desdenosa. Notólo el Papa, y dirigiéndose á él le dijo:

—¿Y tú, hijo mio, no tienes nada que pedirme?

—Nada, Santidad.

—¿Tienes todavía padre?

—Si Santísimo Padre.

—¿Y tu madre?

—Ha muerto

—Pues bien: voy á pedirte algo por ella.

—¿Y qué, Santísimo Padre?

—Que te arrodilles conmigo, y recemos los dos un Padre nuestro y Ave María por el alma de tu madre.

Y el Papa se arrodilló con el joven vortariano. Rezarón el Padre nuestro, y al terminar la breve oración, el libre pensador tenía el rostro bañado en lágrimas, y se salió de la audiencia sollozando.

Las dos espigas

FÁBULA

Cuentan que una rubia espiga, humilde al par que discreta, inclinaba blandamente sobre el tallo su cabeza.

Y cuentan que al lado suyo levantábala soberbia, otra espiga á quien el aura besaba amorosa y tierna.

—Hola!—Con acento altivo preguntó á su compañera:—¿por qué humilláis vuestra frente con mal fingida modestia?

Aprended de mí, que osada domino como una reina sobre la plebe de espigas que en el campo me rodea:

Su calor me da el estío, y el aura de la pradera, como un beso de las flores, me trae el perfume de ellas.

En tanto vos abatida dobláis la frente, que emblema parece del sentimiento, cuando no de la impotencia.

—Callad! replicó la otra;—si alzáis la cabeza inquieta, mientras que inclino la mía hacia mi madre, la tierra,

abrumada por un peso que no sostiene la vuestra, es porque rica de trigo estoy, y vos estáis seca.

Según dice cierto sabio la fábula no es perfecta, como no tenga al principio ó al fin una moraleja.

Deducirla de esta es fácil, pues al más torpe le enseña que da la ignorancia orgullo, y que da humildad la ciencia.

G. Núñez de Arce

“Para las casadas.

Demuéstrase que no siempre son desgraciadas las que lo parecen.

Querida hija mía:

A la vista tengo tu carta, hija del alma, y en ella leo una serie de lo que tú llamas tus desgracias, tu infortunio, las pruebas de tu mala suerte. Te agradezco las cariñosas frases que nos dedicas;

tus hermanos han llorado de gozo y de tristeza al oír los recuerdos que les dedicas, pero quienes han padecido más son tus ancianos padres.

Para contestar punto por punto á tus quejas, resumiré en pocas frases las razones que tienes para tenerte por desgraciada.

Dices que tu marido está en la pobreza; que él y tú y tu chiquita habéis estado enfermos; que se ven privados de muchas cosas á que antes estaban acostumbrados; que el genio de tu marido ha cambiado bastante, pues hoy no es tan cariñoso ni expansivo como los primeros días; que te es difícil encontrar criada, teniendo tú misma que hacer casi siempre sola todas las faenas domésticas; que deseas que yo vaya á traerte para pasar un par de meses al lado de tu familia, que te pasas muchas horas en el día llorando sin que tu marido te consuele. Voy á contestar ordenadamente cada uno de los temas.

1.º Tu marido está en la pobreza. La pobreza, hija mía, tiene sus grados: desde la espantosa miseria hasta la relativa comodidad; el que tiene casa, vestido y un pan que llevar á la boca, no está en una posición desesperada y no debe contarse en el número de los miserables. Además, ¿tiene tu marido la culpa de que no le salgan bien todos sus negocios? Tú misma confiesas que no es vicioso, ni holgazán, ni disipador; que todo lo que llega á sus manos te lo entrega. ¿Qué más puedes desear?

2.º Que habéis estado enfermos. Culpa del clima, de la estación, de las enfermedades reinantes, y en primer término, del pecado original en que fuimos concebidos.

¿Quién tiene la culpa de ello? Y echársela á Dios, sería una blasfemia de que no te creo capaz ni por un segundo.

3.º Que os veís privados de muchas cosas á que antes estabais acostumbrados. Yo creo que nosotros debemos plegarnos á las disposiciones de Dios, y no él á nuestros caprichos. Como nos dice el «Libro» *una sola cosa es necesaria: Dios, tener á Dios, vivir en Dios, hacerlo todo por amor de Dios; buscar en todo á Dios. Donosamente cantaba Santa Teresa Quién á Dios tiene, nada le falta.*

4.º El genio de tu marido ha cambiado bastante. Hija mía, hija mía, cada día tiene su pena, cada hora su destino, cada hombre participa del medio en que vive. Querér que el 365 día de casamiento sea igual al primero es una necedad, una tontería. Cuando eras chiquita, á cada paso á cada momento te ponía sobre mis rodillas, te besaba las mejillas, la boca, las manos y los pies y ¿qué dijeras tú si hoy quisiera hacer lo mismo? Dices que tu marido está pobre, y ¿quieres que tu marido esté siempre sonriente? Injusticia sería pretenderlo. Además, te aseguro que ni la naturaleza ni tu marido pueden cambiar el curso de las cosas; la luna de miel no puede dilatarse cinco, dos, ni un año. No seamos niños...

5.º Te es difícil encontrar criada. Tú mejor que yo podrás conocer la causa. ¿Eres exigente, gruñona, inconsiderada, tacaña, orgullosa? ¿Las tratas como á hijas de familia? ¿Les das mal ejemplo? Conozco señoras que se quejan de las sirvientas, pero es necesario oír también á éstas. Tengo entendido que la Santísima Virgen nunca tuvo cocinera, ni criada, ni lavandera, ni planchadora, ni costurera, ni nodriza, ni

camarera, ni aya, ni... Y como ella es el modelo que deben copiar las mujeres, así como los hombres debemos imitar á Jesucristo... saca tú la consecuencia

6.º Que lloras mucho, y que quieres venir con nos otros. Me pongo en lugar de tu marido. ¿qué sentirá el infeliz después que viene de la calle á buscar en su casa la paz y los consuelos á que tiene derecho. y halla lágrimas, quejas y semblante huraño? Tenía madre y hermanas que le dieran su cariño, y las cambió por los cuidados de una esposa así como tú lo pusiste en lugar nuestro, siguiendo en esto las leyes divinas. Pero en vez de aminorar sus penas, se las aumentas: en lugar de consolarlo, lo desesperas; en cambio de tu amor, encuentra frialdad ó indiferencia. Te digo en conciencia que si malogras tu matrimonio y consigues apagar el amor de tu esposo, tú serás la responsable ante el Señor; porque no basta fundar el amor entre los esposos, es necesario que haya leña y aire para que la llama se conserve.

—¿Y quieres tú que ahora que el pobre está más necesitado de que tus caricias le den fuerza para sobrellevar en paz sus penas, vaya tu padre á traerse la que ya no le pertenece? Tendrías valor para abandonar al que por tí abandonó su madre y á sus hermanas? ¿Serías tan ruin, tan egoísta, que únicamente pensaras en tu dicha importándote poco la soledad en que quedaría tu compañero, aquél á quien confiabas tu porvenir hasta el sepúlcro? Permíteme, hija mía, que crea que no has pensado, ni por un momento, en que se realizará; porque estar cierto de lo contrario, llenaría de amargura mis días.

Tu madre, que está presente, me ha acompañado durante cuarenta y siete años; desde que salió de su casa me ha seguido á todas partes, corriendo conmigo la misma suerte en el destierro. ¿Crees tú que tu madre y tu padre, lo mismo que tus hermanos, no quisieran estar contigo...? Pero, ante el cumplimiento de tu deber de esposa y madre, el corazón debe callar aunque se rompa en pedazos. Convencidos como estamos de que no hay felicidad sino en el cumplimiento del deber, te exhortamos á que te dejes de alucinaciones, y tomes con decisión camino del deber y del sacrificio. Puede que hoy taches de cruel nuestra conducta; pero también tú eres madre, y pedimos á Dios que pronto puedas darnos la razón.

Saluda á nuestro buen hijo, que no queremos apellidar yerno, y ¡ojalá que tengas valor de leerle la presente, que cierran tus padres bendiciendoos!

José Izaguirre

EL MAL PAGADOR

—Compadre, es preciso que me largue usted los cuartos que me debe, ó que se disponga á seguirme á casa del alcalde.

—Viva V. mil años—replicó el deudor—como es cierto que daría mi alma á Dios de tan buena gana como á V. el piquillo que le debo.

—No lo dudo, pero eso lo dirá V. delante del alcalde.

—No hay inconveniente; pero V. ve que no es decoroso que yo vaya en este traje á casa de su señoría. Sí usted me emprestase su capa...

—Al momento; tómelala V...

Ya delante del alcalde y hecha la demanda: —El señor dice que le debe V. doscientos reales.

—Es cierto. Pero, ¿V. S. no conoce, repuso el deudor, que está loco? Hace más de un mes que ha dado en la manía de decir que todo el mundo le debe ¡Mucho es que no se le ha antojado decir que la capa que llevo es suya.

—¡Pues ya lo creo que lo diré... ¡Como que se la he prestado!

—Basta, replicó el alcalde: vayan ustedes con Dios, y sino quiere V. dormir en la cárcel dijo al acreedor, no vuelva á cansarme con sus locuras.

De capitalista á obrero

—Si señor, yo, no ¡hace aun muchos años tenía capital suficiente para vivir sin privaciones y sin trabajar; y ¿sabe V. en qué empleaba el tiempo? En divertirme, en derrochar, en vivir como si otra vida mas que ésta no hubiera. Desgraciadamente, en ello no era yo una excepción ¡Es tan fácil, teniendo dinero, ir por la pendiente del mal, acostumbrarse á la vida muelle rechazando toda clase de molestias!...

—Por eso mismo dijo Jesucristo: «Es mas fácil que un camello entre por el ojo de una aguja que el que un rico se salve»

—¡Terrible sentencia que debe hacer vivir con sumo cuidado á los que poseen riquezas!

—«Espinas que ahogan y matan el trigo» las llamó tambien Nuestro Señor Jesucristo.

—Por eso hay quien dice que las riquezas no son cristianas.

—Riqueza cristiana existe, pero, por desgracia, es una excepción.

—Bien, sigamos con mi historia ya que V. la desea.

—Si, prosiga V. Todo en su persona me ofrece sumo interés, sus modales, sus palabras me revelaron en V. algo mas que un obrero, como su manera de portarse en católico me denunciaron al hombre... excepcional, al ejemplo vivo y poco imitado...

—Basta, basta, no me confunda V. El hombre que se concreta única y exclusivamente á cumplir lo ¡impuesto por Dios, no hace nada de mas, ni de extraordinario; sencillamente está cumpliendo con su deber.

Hallábame yo un verano en una de las playas españolas mas en moda, cosa rara, completamente solo, pero entretenido en la lectura de un periódico católico que por casualidad habia venido á mis manos y que yo no rechacé en mi afán de leer de todo, bueno y malo, solamente que lo malo me seducía y lo bueno me cansaba, lo encontraba soso, no asi aquel periódico cuya variedad amena me conquistó desde el principio.

Leí su novelita muy instructiva y moral, me entretuve en resolver sus charadas, me reí con sus «chistes y cuentos» y para hacer tiempo hasta la hora del almuerzo me puse á leer, indiferente primero, interesado despues y convencido por último, con firme convicción, un bien escrito y argumentado artículo acerca de los ricos y los pobres.

Yo no era incrédulo, como no lo es nadie que tenga uso de razón, pero era ¡de esos tantos que hay dormidos en el placer, así que, la fuerza de la lógica golpeó en mi mente

llamándola á la realidad, á la verdad de las cosas...

Desperté y como no tenía á quien dar cuenta de mis acciones, realicé en pocos meses todo mi capital y lo cedí á obras benéficas, despues me hice obrero; necesitaba ganar el pan de cada día con el sudor de mi frente....

—Rasgo sublime que el positivismo del siglo jamás podrá entender ni aprobar.

—Rasgo prudente del que á toda costa quiere salvar su alma. En nuestra Religión hay muchos casos como el mio. Yo había leído en el artículo aquel de «Pobres y ricos» esto que no olvidaré jamás: «Piensa el rico que sus bienes le son exclusivamente propios, sin mas fin que el de labrar su propia felicidad y no es así. Dios se los otorgó para que los considere como un elemento social, es decir, para que los administre no sólo en su propio bien sino en el de sus semejantes [y ¡ay de quien así no lo entienda y practique! Cada privación del pobre es una nota de cargo en las cuentas que el rico dará en su día (á Dios.) Muchos ricos hay que saben serlo como Dios manda, pero son mas los que olvidan esta misión de administradores del Padre de todos. y entre estos estaba yo, por eso y porque veía en mis riquezas una gran impedimenta á mi felicidad eterna, corté por lo sano y me desprendí de ellas. Lo que hace el que se ve en peligro de naufragio, sino arroja la carga.

—¿Vivís dichoso ahora?

—Tanto que no encuentro palabras para explicaroslo. Hoy, en medio de mis estrecheces, de mis trabajos, de mis penalidades, soy inmensamente mas feliz que antes en medio de mis goces mundanos. ¡No hay vida mas dichosa que la del pobre en Cristo!

Ya soy obrero como El, ya vivo de mi trabajo como El y tanto mas me veo cerca de El cuanto mas siento el peso de su cruz bendita. ¿A quién pudo el Señor querer mas en este mundo que á su Madre Purísima? Y sin embargo ¿quién sufrió mas en este mundo despues de Jesús que su Madre? Luego quiere decirse que el padecer es preciso para el gozar. Que el capataz donde yo trabajo no se porta en justicia conmigo, que el amigo me hace una mala acción, que aquel otro murmura de mí y hasta me calumnia.... yo les agradezco todo eso y les miro como á los mas interesados en mi dicha, puesto que con sus mortificaciones contribuyen á mi mayor perfección.

—¿Cuánta fuerza de voluntad se necesita para proceder así!

—¿Cómo que fuerza de voluntad? Si es obrar en cristiano?... ¡Créame V. yo no hice aun todo lo que debiera, yo estoy viviendo para mi solo y debo vivir para los demás.... He dado muchos escándalos, con mi dinero, quiero ahora repararlos con mi pobreza.

—Lleva V. camino de santo.

—No; voy por el camino de la reparación, ando deshaciendo lo hecho, para quedarme en el lugar que á un cristiano corresponde....

No puedo detenerme mas ahora; me llaman á trabajar. Adios.

—Adios, hombre extraordinario en los tiempos que corremos.

J.

Página agrícola

Para poder alejar á los ratones de los granos

Un procedimiento recientemente propuesto á la Sociedad de agricultores de Francia, para guardar eficazmente los granos de los ataques de los ratones, es el siguiente:

Colocar en el fondo y encima de cada saco de trigo, avena ú otro cereal, tres ó cuatro ramas de menta silvestre, provistas de sus hojas. Si los granos están en pilas se aconseja cubrirlos con ramas de dicha planta.

Los ratones tienen sin duda alguna aversión á la menta, puesto que no se acercan á los granos guardados por ella, que ordinariamente tanto apetecen.

Procediendo del mismo modo en la queseería, los ratones desaparecen como por encanto.

De todos modos fácil es de ensayar el procedimiento, la menta silvestre se encuentra en cualquier parte, y su contacto no ofrece peligro ni inconveniente para los granos, por sus propiedades antisépticas.

La muerte de un anticlerical

Un desventurado anciano guatemalteco, el doctor Lorenzo Montufar, masón del grado 33 que malgastó su larga vida en atacar la religión de Jesucristo, á la Iglesia y á sus ministros, ha dado con una horrenda muerte un pavorosísimo espectáculo que debe hacer reflexionar al hombre más despreocupado.

El masón Lorenzo Montufar se hizo tristemente célebre por sus virulentos escritos contra todas las cosas santas; pero aún es más triste la tragedia de su muerte, en la que una vez más queda confirmado que los impíos, no sólo tienen su castigo en la eternidad, sino muchas veces en el tiempo.

Véase el fin de este enemigo de la Iglesia de Dios, narrado por un testigo presencial:

«Fué atacado este hombre desgraciado de congestión cerebral, que le dejó varios años paralítico, estúpido y en una situación tal, que sólo se podía comparar á una bestia.

«Se mantenía desnudo, andando en cuatro pies, y en tan inmundo estado, que la decencia no permite referir. A fuer de león ó tigre, apoyando la cara en el suelo, bramaba que daba horror y causaba espanto.

«No fué posible á su familia encontrar criados que le sirvieran, porque, horrorizados, salían de la casa para no volver, hasta que sus hijos se constituyeron en criados y mandaderos de su desgraciado padre. En su desesperación habitual, cogió la manía de quererse arrancar la lengua, instrumento de tantas blasfemias y calumnias, y no pudiendo, se agarraba y estiraba los labios con las manos.

«El hedor que todo su cuerpo ex-

halaba era insoportable. Así acabó este masón del grado 33, corruptor de la juventud centro americana.»

Los impíos de la laya del desgraciado Montufar, aunque en el fondo de se conciencia oigan una voz que le diga otra cosa, atribuirán el fin horrible de aquel masón á la naturaleza de su enfermedad. Mas para el creyente, la relación que existe en tan tremenda muerte y la guerra que hizo á la Iglesia de Dios de palabra y por escrito, es estrechísima, como la que hay entre la culpa y el castigo, pues á castigo de la Justicia divina debe atribuirse el fin desastroso de quien se pasó la vida injuriando y calumniando á la Religión verdadera y á sus ministros.

EL DURO FALSO

Señores, ayer me dieron un duro falso. No sé cómo me la pegaron, siendo así que conozco á la legua la moneda mala, antes que la saquen del bolsillo.

—Y V. la inutilizaría en seguida, ¿no es eso?

—¿Inutilizarla?... lo que hice fué endosársela al primero que pude, el cual metió el durejo en su portamonedas y se largó tan campante.

—Pero si ese pobre hombre tenía que comprar pan para sus hijos... Y...

—Yo también los tengo. Mire V. este que llega, y por cierto llorando. ¿Qué tienes, muchacho?

—Que por haberle pegado una bofetada un zagalón á otro y porque no se la pudo volver porque escapó, al pasar yo á su lado me dió á mí otra diciendome: Toma. y hazla correr, que yo no me quedo con ella,

—¿Y te dió otra bofetada?

—Pues ya lo creo, y de cuello vuelto.... ¡¡¡ ¡¡¡!

—No haga V. tal cosa, le dice su amigo al oído; el chico ha empleado el mismo procedimiento que V. con la moneda. Ello no es justo, ni caritativo, seguramente, pero con el mismo torcido, por no decir derecho, que se hacen correr los duros falsos, pueden endosarse también las bofetadas. ¿Por qué no han de ser ambas cosas muy corrientes?

—Es que el daño que se ha hecho á mi hijo...

—Es mucho menor del que V. pudo hacer á una familia dejándola sin comer

Preservativos contra el rayo.

Siendo cada vez más frecuentes las desgracias por imprudencia ocasionadas por el rayo, nos parece muy conveniente [insertar aquí lo que á este propósito leemos en un tratado de Física.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

«El preservativo eficaz por excelencia contra la acción de la chispa eléctrica, es el para-rayos; más como no siempre pueden colocarse estos aparatos en todos los edificios de peligro, es conveniente fijar algunas reglas para colocarse en buenas condiciones durante las tempestades.

En general el peligro es menor para una persona sola, que para una reunión de ellas. La proximidad á grandes masas metálicas de cualquier género ofrece más probabilidades de descarga que la de cuerpos aisladores, como vidrios, resinas, sedas, maderas, etc. Los objetos culminantes y aislados, son puntos de preferencia para la caída del rayo. Debe por lo tanto huirse durante la tempestad de los árboles, de las cascas situadas en cerros más ó menos agudos de las torres, etc. No está demostrado que el tocar las campanas modifique la acción eléctrica de las nubes, pero si es evidente que el metal abundante de las campanas y de las torres son los más seguramente atacados por la chispa, haciendo inminente el peligro de las campanas, mucho más si se atiende á que forma con la cuerda la persona que toca las campanas un conductor peligroso. No es prudente correr en terreno despejado durante la tempestad, ni detenerse en medio de corrientes forzadas, ni manejar instrumentos metálicos al aire libre. Las chimeneas, sobre todo si son altas, son los puntos más peligrosos de la casa.

Sección Recreativa

PROBLEMAS

para resolver en la playa á la sombra, y después de haberse bañado.

I

Pues señor, en una de esas excelentes tardes de verano en que las nubes no consienten que el sol nos achicharre la piel, iba yo caminito de la Guía con el paraguas abierto para preservarme del barro; y de magníficos chanclos para guardarme del sol, ítem más, de un soberbio ruso para evitar el frío, cuando divisé á tres graciosas y limpias albanitas, casi niñas, bastante entradas en edad y sucias, que á la alta la lleva, muy bajito, iban cantando con voz agradable, que tiraba de espaldas, una de esas canciones que no tienen nada de particular.

—A dónde se vá, lindas zagalas, tan temprano y tan alegres?

—A casita después de haber hecho una buena venta.

—¿Qué venta fué esa, si se puede saber?

—Sal mos á vender peras, las vendimos á igual precio, ésta vendió treinta y cuatro, treinta y dos vendió esta otra, yo he vendido treinta y seis y, con todo, pa que vea, la ganancia fué la misma.

Cristianu, ¿non dá en el quid?

Después de muchas vueltas y números, resolví la cosa y seguimos hablando de cincuenta mil asuntos más que ni á ellas interesaban, ni á mí, ni á ustedes, con lo que paso al segundo problema más difícil todavía.

II

Conocido el nombre de un buque, el puerto de su matrícula y la altura del palo mayor. averiguar la edad, carácter y causa del fallecimiento del hijo mayor de capitán que murió de una *farfura* de castaños, acabando con su mal genio á los veinte años cumplidos.

Soluciones á las charadas del anterior número.

1.ª—Aza cleto

2.ª—A-te-la.

3.ª—Pe pino.

4.ª—Constant no p'la.

Una apuesta no aceptada.—Hace poco falleció en París M. Artus, ferviente devoto de Nuestra Señora de Lourdes, el cual, en 1871, y en vista de los detractores de la obra del Dr. Lasserre sobre Lourdes y las curaciones milagrosas allí ocurridas, publicó en los principales periódicos una carta ofreciendo 10.000 francos, previamente depositados en el estudio del notario de París M. Turquet, á la persona que demostrase que cualquiera de los milagros relatados en el libro del Dr. Lasserre era una superchería, á cuyo efecto, se constituiría un tribunal por el interesado entre los miembros de la Academia de Medicina.

No habiendo aceptado nadie dicha apuesta, esta fué renovada en 1872 y 1873 con igual resultado negativo; pero como los doctores Diday, de Lyon, y Voisin, de París atacasen en sus clínicas los milagros de Lourdes, M. Artus escribió á este último diciéndole:

«Habéis afirmado: primero, que tuvisteis en una de las salas de vuestro Hospital á Melania de la Saleta, y segundo, que Bernardita de Lourdes había sido secuestrada por las Ursulinas, y como ambas afirmaciones son falsas, me ofrezco á depositar 100.000 francos en manos de tres de vuestros colegas elegidos por la suerte, para que os los entreguen si sois capaz de demostrar la veracidad de esas dos mentiras.»

El doctor dió la llamada por respuesta.

Por su parte el Dr. Diday afirmó que había aceptado la apuesta de M. Artus, y que éste había hecho caso omiso de dicha aceptación.

«Tan falso es lo que afirmáis — le contestó M. Artus —, que apuesto otros 10.000 francos si demostráis la veracidad de dicha afirmación.»

A este nuevo reto nada contestó tampoco el Dr. Diday.

M. Artus siguió publicando sus apuestas, pero nadie hasta la fecha ha tratado de ganar, los diez mil francos de la misma.

Conversiones.—J. Scanell ha publicado un folleto con las biografías de los Americanos ilustres que se han convertido al catolicismo en el siglo pasado. Entre estos hay: 372 que han sido ministros protestantes, 115 doctores en medicina, 126 licenciados en diversas facultades, 45 senadores, ó miembros del Congreso, 12 gobernadores de varios estados, 157 oficiales del ejército de los Estados Unidos, 23 oficiales de la Marina, y 200 entre autores, periodistas y pintores, á estas hay que añadir las del rector de la iglesia episcopal de Santa Isabel, de Filadelfia, y de sus tres vicarios.

Hace poco tiempo estos pastores, muy queridos de sus feligreses por sus virtudes, abandonaban de repente su iglesia, en unión de otros cuatro ministros y se retiraban á hacer ejercicios á Rehobot, á una casa aislada próxima á la Iglesia que allí poseen los padres Páules..

Al abandonar á su rebaño le dirigieron una carta, en la que se leían estas nobles palabras:

«Considerad la voluntad de Dios como la única ley á que debéis conformaros. Elevad vuestros corazones hacia El, que al crearlos nos ha indicado que quiere vernos llegar á su gloria, y que vuestra plegaria sea esta: «Envidme vuestra luz y vuestra verdad para que me guíen á vuestra morada». Esta plegaria, si se dice con fe y con espíritu de obediencia, no permanecerá sin respuesta».

Y, en efecto, no ha permanecido sin respuesta. Los ministros de la iglesia episcopal han entrado en el gremio de la Iglesia de Dios.

Lo de siempre; que cuando en el protestantismo hay algo bueno, éns seguida se viene á marchas forzadas al catolicismo; y en cambio tan pronto en el catolicismo hay algo que huele á podrido se va al protestantismo como á su propio centro.

BIBLIOGRAFIA

El Excmo Sr. Arzobispo de Zaragoza, acaba de publicar una Pastoral acerca

de ese cancer social, ruina de tantas almas y de tantas familias, el lujo desordenado en el vestir»

Agradecemos el envío al importante semanario «El Pilar» que la publica como suplemento al número 1.298.

Dicese en esta elocuentísima Pastoral, y ténganlo muy presente nuestros queridos lectores:

El lujo hace que nos olvidemos de Dios, impide que sea oída su voz, destruye el sentimiento de la justicia, nos hace insensibles á las desgracias de nuestros semejantes, es ocasión de que perdamos la sabiduría, nos aleja absolutamente de la virtud, y conduce á segura perdición. El lujo fomenta el fuego de la vanidad, de que él es efecto, exalta fuertemente las propias pasiones, convierte en volcán el amor propio, especialmente de la mujer: causa en el ánimo de los que no pueden satisfacerle una inquietud y rabia que hacen de su vida un perpétuo tedio; aleja infinitamente de la devoción y del recogimiento y es, en una palabra, la gran red que el demonio tiene extendida en el mundo para coger á las almas, á las unas, porque se entregan á los excesos del lujo, y á las otras, por el disgusto en que viven, no pudiendo entregarse á ese exceso.

"ORA ET LABORA"

Grata impresión nos ha producido el último número de esta importante publicación, órgano de la obra de propaganda de los seminaristas españoles

Sabemos que el número anterior, dedicado á conmemorar el Centenario de la Independencia, ha tenido tan buena acogida que se han despachado numerosos pedidos hasta de cuatrocientos ejemplares, estando casi agotada la edición hecha de quince mil.

Nos atrevemos á augurar el mismo resultado al número que tenemos á la vista, de ocho páginas, esmeradamente impreso en papel satinado ó ilustrado con el retrato y un autógrafo del Emmo. Cardenal Spinoia (q. s. g. h.) y la reproducción de varias postales contra la mala prensa.

Recordamos á nuestros lectores que *Ora et Labora* se envía á todas las personas que manden algún donativo al Muy Ilre Sr. Rector del Seminario de Sevilla, con destino á la suscripción nacional abierta para sostener la Obra.

Correspondencia Administrativa

Sr. D. M. G. S. J.—Bárcena de Pie de Concha.—Pagada su suscripción hasta fin de Febrero de 1910 y gracias por las frases de aliento que nos dedica.

Sr. D. R. J.—Lucena.—Tiene V. pagado hasta fin de Noviembre próximo. Nosotros no acostumbramos á cobrar por letra las suscripciones, pues además de esto ocasionarnos molestias y gastos, es apremiar demasiado á nuestros favorecedores, pero agradeceríamos á estos procurasen siempre estar al corriente con esta administración; ello nos animaría más y más en la empresa y facilitaría las operaciones de caja.

Sr. C. R.—Lada. Anotado su aumento de suscripción por 100 números decenales y pagado Agosto y Septiembre.

Sr. C. P.—Venta.—Anotada su suscripción desde 1.º Agosto.

Sr. C. de Riaño.—Id. id. id.

Imp. de «El Popular»